

Palabra que camina desde las mujeres libres de Kurdistán: Luchas de nosotras, que también son de ustedes

Las mujeres sabias de la sociedad natural practicaron el culto a la diosa-madre durante miles de años. La diosa-madre siempre se había considerado el valor más elevado. ¿Cómo fue posible que esta cultura social de larga duración y gran alcance llegara a suprimirse, y que las mujeres se convirtieran en el ruiseñor enjaulado y engalanado de hoy en día? Los hombres pueden adorar a este ruiseñor, pero ella es una prisionera. Sin superar este prolongado y profundo cautiverio, ningún sistema social puede hablar de igualdad y libertad. Hasta ahora, nadie ha escrito una historia de las mujeres que aborde satisfactoriamente estas cuestiones. Ninguna de las ciencias sociales asigna a la mujer el lugar que le corresponde.

Abdullah Öcalan¹

Hoy el mundo cierra los ojos frente a las imágenes que estallan desde Gaza. Desde el poder, los estados fascistas justifican el genocidio y defienden a lxs victimarixs. Mientras, unxs pocxs arrasadx por el dolor y la impotencia intentan verse en el espejo ensangrentado y polvoriento de la destrucción, consecuencia de intereses geoestratégicos, políticos y económicamente convenientes a la codicia de Israel y sus aliados. Es un genocidio para desterrar y robar. Esta práctica del poder no es de hoy, tiene más de 500 años en Abya Yala y más de 70 años contra el pueblo palestino. Se

¹ Fragmento de *Patriarcado*, en el libro de su defensa: "Más allá del Estado, el Poder y la Violencia". AK Press (2023).

ensaña contra quienes han sido víctimas de la perversión que se sirve de estrategias de destrucción y de armas letales.

El 2 de noviembre de 2023 desde el Ministerio de Salud de Gaza reportan que: “9,061 personas han muerto en ataques israelíes, incluidos 3,760 niños y 2.326 mujeres; el 40 % de las víctimas de los bombardeos son niños; más de 32.000 personas han resultado heridas”. ¿Cómo detenemos el genocidio?, ¿cómo entendemos la globalidad de la guerra?, ¿cómo tejemos nuestras resistencias más allá de las coyunturas? Preguntas que siguen quedando en el aire, pues como declara el Capitán Insurgente Marcos: “cada bomba que cae en Gaza, cae también en las capitales y las principales ciudades del mundo, sólo que todavía no se han dado cuenta. De los escombros nacerá el horror de la guerra de mañana” (Noviembre de 2023)².

Dolorosamente, este horror ya se vive a otras escalas en varias partes, y vendrá peor: la guerra como motor de la economía del poder para aplastar a los pueblos en resistencia y controlar los llamados recursos estratégicos para los estados. En este contexto, re-existen revoluciones en varias latitudes, como la que nos comparten en este libro “Mujer, Vida y Libertad”. Una memoria-lucha-vital plasmada en 14 capítulos que van desde el origen del pueblo kurdo, pasando por la instauración del patriarcado hasta las diversas estrategias de resistencia para llegar a la revolución actual liderada por las mujeres libres de Kurdistán, un territorio descuartizado por cuatro estados: Siria, Irán, Irak y Turquía. Memoria-lucha-vital que nos ha conmovido dentro y fuera de lo que llaman Colombia. Basta recordar el brillo de los ojos, la pureza de la risa, el ritmo de la voz y la danza de las manos de Alina Sánchez, cuando nos conmovió con tanto dolor y tanta alegría de los pueblos y las mujeres renaciendo desde los escombros en Kobane.

2 “Tercera parte: Deni”(2023), tomado de Enlace Zapatista, ver: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2023/11/02/tercera-parte-deni/>

Este extenso e impactante relato está entonado con experiencias que brotan de las montañas y las urbes. Lo he leído cuidadosamente en su totalidad, de allí que me sienta autorizada e inspirada a invitarles a leerlo y compartirlo, a viajar por sus relatos y testimonios y a necesitar, como sucede en mi caso, ahondar en el intercambio, el encuentro, el saber y la acción; en este libro, encontramos la revolución de Kurdistán llorada y reída por sus propias protagonistas. Un espejo maravilloso para reconocer qué tan cerca o lejos estamos de revolucionar nuestra propia vida.

Revolucionarla, transformarla, cambiarla, tejerla como queremos y no como nos la asignó la forma patriarcal con sus mentalidades y estructuras colonizadas, estatizadas, nacionalizadas, racializadas, capitalizadas. No será fácil, ni será de un día para otro. Tampoco será por decreto. La experiencia kurda nos muestra su camino, no para que nos convirtamos en fanátics obedientes sino para que nos acompañemos desde nuestra diversidad territorial. *“Si me quieres me críticas, si no me quieres no me critiques”*. Esta práctica tiene que ser recíproca. Aquí son las mujeres de ayer y de hoy las que palabrean. Ellas siguen rebelándose, sacrificándose y liberándose, inspiradas en la práctica coherente de un ser humano extraordinario: el compañero Abdullah Öcalan. No un caudillo para idolatrar. un hombre que ha roto las categorías establecidas, que ha abordado las contradicciones dentro y fuera de la lucha, y que ha convocado con su ejemplo concreto.

Al principio me costó entender cómo un hombre podría liderar un movimiento de mujeres, pero bastó con conocer un pedacito de la revolución de este increíble compañero, misma que no empezó con la creación del sindicato, del partido ni con la lucha armada, aunque pasó por ahí. Empezó desde su niñez confrontando las prácticas feudales de su familia, las prácticas nacionalistas de la izquierda, las prácticas machistas de sus compañeros, las prácticas estatistas de sus compañeras, y sus propias prácticas. Paradójicamente, fue desde la cárcel cuando, en la materialización plasmada

en el legado de los textos de su defensa, logró consolidar su pensamiento tejido a la acción de las mujeres y su pueblo para liberarse, incluso estando aislado.

Este mayor, maestro, compañero libertario que gestó la crítica radical al patriarcado, lleva más de 25 años encarcelado por el estado turco. Sin duda, el encierro no ha sido una barrera para que su historia, su camino, su pensamiento y su acción sigan dando frutos. Justamente, todos sus libros, su defensa, se han convertido en la semilla orgánica que hoy nos permite contemplar una cosecha en autoorganización, autogestión y autocuidado, reflejada en las estructuras colectivas, a través de las cuales se hace realidad desde lo pequeño hasta lo más grande el Confederalismo Democrático.

Tal vez en nuestro medio nos incomode todo lo que se nombre como *democrático*, por la experiencia que tenemos con los Estados, y por ende y entre otros, con los políticos y los gobiernos. Pero la experiencia kurda nos está hablando desde la autonomía necesaria, desde la naturaleza milenaria, desde la *sociedad natural*, desde la ancestralidad comunal. De ahí que sus ejes centrales sean más fáciles de entender en nuestros términos: 1. Gobiernos propios más allá de los estados; 2. liberación de la Madre Tierra más allá de los extractivismos capitalistas; 3. Liberación de las mujeres más allá del patriarcado.

Ejes que se alimentan recíprocamente, como lo plantea la Revolución Kurda: *“No se puede destruir al capitalismo sin destruir al estado. Y no se puede destruir al Estado sin destruir al patriarcado”*. Justamente, es lo que nos urge reorganizar desde este lado, aquí y ahora. Pues mirándonos en el espejo del Movimiento de Mujeres Kurdas nos atrevemos a decir, desde los pueblos originarios, que pese a contradicciones profundas que nos atraviesan, estamos a la par con nuestras experiencias de gobiernos propios. Y sin lugar a dudas, estamos más enraizadxs con la libertad de la Madre Tierra. Pero aún estamos lejos de entender que la libertad de las mujeres

va a significar la libertad de la humanidad. Nos hace falta retomar con amor y sabiduría la crítica y la autocrítica para transformarnos y cambiar lo que está mal. En este camino, todas y todos, y especialmente quienes alimentan desde la cotidianidad las asambleas urbanas y rurales, tenemos bastante por aprender del Tekmíl (prácticas concretas de crítica y autocrítica desde el cuidado revolucionario y amoroso).

Este libro es de suma importancia para nuestro hacer comunal, femenino, revolucionario, aquí y ahora, porque visibiliza fundamentalmente la trampa estatal en la que nos queremos incluir para tomar el poder. Porque no estamos reconociendo que se trata de una estructura patriarcal, colonial y racista que nos transforma y nos somete, así pretendamos que somos nosotrxs quienes la ponemos a nuestros servicio. Lamentablemente, nos empecinamos en ocupar el lugar del hombre-patriarca y nos engañamos creyendo que desde adentro podremos derrotar al enemigo. Pero desde otras sombras nos gritan: basta con alumbrar a Margaret Thatcher, entre otras, o, para ir más cerca, a Rosario Murillo en lo que llaman Nicaragua y a Dina Boluarte en lo que llaman Perú. Öcalan desde muy temprano reconoció las contradicciones con estas formas de poder, y aunque se quedó solo, criticó a sus compañeros, pero también a sus compañeras porque al principio querían imitar las estructuras y poderes masculinos, actuando como hombres-patriarcas para que las aceptaran. Las llamó a liberarse recabando en la memoria milenaria; descubriendo los poderes que nos oprimen y nos habitan; y organizándose para la autonomía, con la tierra y desde el espíritu maternal y colectivo que va más allá del género.

Así lo ha demostrado Abdullah Öcalan, él mismo es un paridor de vida en medio de la muerte. Les invito a leer este libro-testimonio maravilloso que es fruto de una *minga*, de un *tequio*, de un trabajo colectivo de mujeres que se adentraron a la lucha kurda para aprender y para sumarse desde la necesidad de liberación global. Ellas no antepusieron sus firmas ni se apropiaron de los conoci-

mientos recabados. Aplicaron la ciencia de las mujeres, *Jineoloji*, misma que no nació de una élite o desde fuera de los territorios, como explica Heval Zilan: “*Por ejemplo, el concepto de Socialismo primero tuvo su nombre y luego su aventura. Pero para Jineoloji fue al revés. Primero tuvo su aventura y luego tuvo su palabra para definirla; o más bien, su concepto*”.

Ellas escucharon e hilvanaron los relatos. Así como nuestras ancestras tejieron para responder a una necesidad, de modo que sus tejidos y su tejer nos llegaron en cantos, recetas, memorias, vivencias y culturas, así mismo, este libro recoge parte de ese mismo recorrido y herencia. En este caso, se necesitaba compartir la memoria-lucha-vital del Movimiento de Mujeres libres de Kurdistán para que, a partir de la palabra impresa, escrita, conversada y compartida, ojalá y con nuestros aportes, llegue a los territorios y se espejee con las luchas de nosotras, que también son de ustedes.

Vilma Rocío Almendra Quiguanás

Madre de los bosques, Kauka

Un territorio llamado Colombia

Vereda Quitapereza, noviembre de 2023.